

CONCLUSION GENERAL.

Todo cuanto hay en el universo, cielos, tierra, plantas, animales, y particularmente el hombre, lleva impreso el sello de la Divinidad: todo nos manifiesta un plan seguido y una serie de causas subalternas, dirigidas con orden por una causa superior. No tratamos ahora de averiguar si en esta grande obra hay defectos ó no: los defectos que hay en ella provienen de la voluntad desordenada del hombre, que las ha ocasionado con su desarreglo, ó de la voluntad de Dios, siempre justa y siempre santa, que unas veces quiere castigar á los malos, y otras se vale de ellos para ejercicio de los justos que quiere purificar. Tambien sucede á veces, que lo que le parece un defecto á nuestro espíritu limitado, porque mira una sola parte de la obra, es una verdadera belleza si se mira la relacion que tiene con el plan general, que por ser tan estenso y admirable no podemos abrazar con nuestro corto entendimiento. ¿No sucede todos los dias que, aun en las obras de los hombres, particularmente en las de arquitectura y pintura, criticamos muchas cosas por no haber penetrado bien el plan en toda su estension?

Si las letras de un libro fuesen de un tal tamaño, que cada una mirada de cerca ocupase toda la

vista de un hombre, no se podrian ver sino de una en una: entonces seria imposible leer y descubrir el sentido que haria cada oracion. Lo mismo sucede con los grandes rasgos que forma la Providencia, gobernando el mundo por una larga serie de siglos. Cada suceso particular es como una letra sola, que separada de las otras nada significa. Solo el todo es inteligible: pero el todo es demasiado grande, y no lo podemos mirar de cerca.

Al fin de los siglos, cuando viendo á Dios véamos en su verdadero punto de vista todos los acontecimientos del género humano, desde el primero hasta el último, y véamos la proporcion que tienen con los designios de Dios, exclamarémos: Solo Vos, oh Dios mio! sois verdaderamente justo y sabio.

Aun de las mismas obras de los hombres no se juzga sino examinando el todo: ninguna parte hay que tenga todas las perfecciones que puede tener, sino solo aquellas que le corresponden, atendida la relacion que tiene con el todo. En el cuerpo humano no conviene que todos los miembros sean ojos: debe haber tambien piés y manos. En el universo hay un sol para el dia, pero tambien hay una luna para la noche. Así es como se ha de juzgar de cada parte, mirando la proporcion y conveniencia que tiene con las demas. Mirar las cosas de cualquier otro modo es esponerse á un en-

gaño manifiesto. Pero ¿qué son los miserables designios del hombre, si se comparan con el de la creacion y gobierno del universo? Cuanto dista el cielo de la tierra [dice el mismo Dios en la Escritura], tanto distan mis pensamientos de los pensamientos de los mortales. Admire, pues, el hombre lo que entiende, y no despliegue sus labios para hablar de lo que escede su alcance.

Aun dejando aparte todas estas consideraciones, los defectos verdaderos que encontramos en esta obra no son mas que unas imperfecciones, que Dios ha dejado en ella de intento, para traernos á la memoria que la ha sacado de la nada. Ninguna cosa hay en el universo que no lleve en sí dos caracteres diametralmente opuestos: que son, por un lado el sello que la Divinidad imprime en sus obras, y por otro los vestigios de la nada, de donde salió, y á donde siempre está pronta á volver. De modo que todo el universo es una mezcla incomprendible de bajeza y de grandeza, de fragilidad en la materia y de arte en la construccion: la mano de Dios brilla hasta en el mas despreciable gusano de la tierra; y la nada se deja tambien sentir por todas partes, hasta en los mos vastos y elevados entendimientos.

Todo lo que no es Dios ha de tener una perfeccion finita; y lo que no tiene mas que una perfeccion limitada, siempre es imperfecto por aquel la-

do por donde tiene el límite, y por donde está diciendo que podian pasar de allí sus perfecciones. Si á la criatura nada le faltase, ya no seria criatura, sino el mismo Criador; porque tendria una perfeccion infinita, que es lo que constituye á la Divinidad. No pudiendo, pues, la criatura ser infinita, ha de tener una perfeccion limitada ó imperfecta por algun lado. Bien podrá tener mas ó menos perfecciones; pero siempre será imperfecta: porque siempre se podrá señalar un punto de donde no pasa, y siempre podrá decir la crítica: Ved ahí una perfeccion que no tiene y que podia tener.

Cuando en una pintura vemos algunas sombras ó algun descuido del pincel, ¿inferimos que lo habrá hecho el acaso? No: lo que decimos es, que el pintor podia haber acabado mas la obra. Y aunque la pintura no está segun todas las reglas del arte, ¿no estaria loco el que se atreviera á decir: Este cuadro no está del todo acabado; luego no lo ha trabajado el pintor, y no es mas que un conjunto de colores arrojados casualmente sobre el lienzo? Sin embargo, hay filósofos que no tienen vergüenza de decir del universo, donde hay un sinnúmero de maravillas incomprendibles, lo que nadie se atreveria á decir de un cuadro mal pintado.

Estudien los filósofos el mundo cuanto quieran; examinen las cosas que parecen de menos consi-

deracion; hagan anatomía del mas despreciable animal; miren de cerca cómo nace y se multiplica un grano de trigo sembrado en la tierra; observen con cuidado las precauciones que toma el capullo de una rosa para abrirse cuando sale el sol, y para cerrarse por la noche: y en cualquiera de estas cosas verán mas órden, mas acierto, mas industria que en todos los artefactos de los hombres. Lo que los hombres llaman arte, no es mas que una pobre imitacion del grande arte que llamamos las leyes de la naturaleza, y los impíos no han tenido vergüenza de llamar el ciego acaso.

Pues ¿por qué nos hemos de admirar de que los poetas hayan animado todo el universo, dando alas á los vientos y al sol flechas, pintando los rios como que se aceleran por precipitarse en el mar, y á los árboles como que se levantan para vencer al sol con la espesura de sus copas? Los poetas no hacian mas que atribuir á las criaturas las miras del Criador, que es el que lo hace todo en ellas. Suponian, aun en las criaturas mas destituidas de inteligencia, un arte, un poder, una sabiduría que llamaban Númen: así daban á los rios sus dioses, á las fuentes sus naíadas: los bosques y montañas tenian tambien sus divinidades particulares: llegaron á inventar para las flores á Flora, y para los frutos á Pomona. ¡Tan natural es á los hombres sentir el arte de que está llena la

naturaleza! Cuanto mas se contempla sin prevencion todo el universo, tanto mas se descubre en él un fondo inagotable de sabiduría, que es como el alma del mundo.

¿Qué inferiremos de todo esto? La conclusion nace por sí misma. Si se necesita tanta sabiduría y tanto ingenio, dice Minucio Félix, para observar el órden y estructura maravillosa del universo, ¿cuánto habrá sido necesario para hacerlo? Si admiramos tanto á los filósofos, porque han descubierto una pequeña parte de la sabiduría que lo ha hecho todo, ¿qué ciego es preciso estar, para no admirar á la misma sabiduría!

Tal es el espectáculo del universo, que Dios ha presentado á los hombres, dejándose ver en él como en un espejo. Pero algunos (hablo de los filósofos) se han desvanecido con sus estudios, y para ellos todo ha sido vanidad. A fuerza de sutilizar el ingenio, y de raciocinar demasiado, han perdido de vista una verdad que cualquiera encuentra naturalmente en sí mismo sin estudio y sin filosofia. Otros hombres hay que embriagados con sus pasiones, siempre viven distraidos. Para descubrir á Dios en sus obras, es preciso mirarlas con un poco de atencion; y las pasiones ciegan no solo á los pueblos salvajes, sino tambien á los que parecen mas civilizados, de modo que jamas ven la luz que los ilumina. Tan ciegos han estado en

cuanto á esto los egipcios, los griegos y los romanos, como los pueblos mas groseros: los unos y los otros se han sumerjido igualmente en las cosas sensibles, sin saberse levantar sobre ellas; y no han cultivado su espíritu sino para procurarse un número mayor de sensaciones agradables, sin querer atender jamas al principio de donde nacian.

Así viven los hombres sobre la tierra: si nada se les dice, en nada piensan sino en lo que lisonjea sus pasiones groseras, ó su vanidad: sus almas se embotan y agravan de modo, que no son capaces de ocuparse con ningun objeto incorpóreo: todo lo que no se percibe con los sentidos, les parece una quimera. Esta debilidad de espíritu llega á convertirse despues en una incredulidad que les parece fortaleza de alma; y llega su vanidad á tal extremo, que hacen alarde de resistir á las verdades que conocen naturalmente todos los demas hombres. Lo cual es lo mismo que si un monstruo se gloriase de no estar formado segun las reglas comunes de la naturaleza; ó lo mismo que si un ciego de nacimiento, se tuviese por superior á los demas hombres, porque no creia la existencia de la luz y de los colores que ellos ven con claridad.

ORACION A DIOS.

¡Oh Dios mio! si hay tantos hombres que no os ven en el magnífico espectáculo de la naturaleza, que les poneis á la vista, no es porque esteis apartado de nosotros. No hay quien no esté como tocandoos con las manos; pero los sentidos, y las pasiones que los escitan, se llevan toda nuestra atencion. Así ¡oh Señor! vuestra luz luce en las tinieblas; pero éstas son tan densas, que la luz no puede penetrarlas: por todas partes os dejais ver, y los hombres distraidos en ninguna parte quieren veros. Toda la naturaleza habla de Vos, y anuncian en alta voz vuestro santo nombre; pero habla á sordos que se tapan los oidos, porque no quieren oír. Vos estais no solo cerca, sino dentro de nosotros mismos; pero los hombres, disipados siempre, y siempre fuera de sí mismos, no os hallan jamas. Bien os encontrarían, ¡oh luz pura, hermosura eterna, siempre antigua y siempre nueva, fuente de castas delicias, vida pura y bienaventurada de todos los que verdaderamente viven, si os buscasen en su interior! Pero como el fondo de su corazon y el centro de su alma son el punto á donde ellos jamas vuelven los ojos, sois un Dios oculto para ellos. Los bienes que reciben de vuestra mano, los entretienen de modo que no les dejan lugar para volverse á mirarla: viven de Vos, y vi-

ven sin pensar en Vos; ó por mejor decir, mueren junto á la fuente de la vida, por no querer alimentarse con ella. Se quedan dormidos en vuestro seno tierno y paternal, y ocupados con los sueños falaces que entre tanto los ajitan, no sienten la mano omnipotente que los conserva. El órden y la belleza con que adornais las criaturas, son un velo que os oculta á sus ojos enfermizos. Así es que la luz que debia iluminarlos, los ciega, y los mismos rayos del sol no les dejan ver.

Si fuerais un cuerpo muerto é inanimado, como una flor que se marchita, ó un metal inútil que reluce, llamariais su atencion, y creerian locamente que podiais procurarles alguna satisfaccion verdadera. Si no fuerais mas que un pedazo de materia, frágil, inanimada y sin virtud alguna, ó que solo tuviera una sombra de sér, entonces ocuparíais toda su vanidad, porque seríais un objeto proporcionado á sus bajos pensamientos. Pero como sois una verdad demasiado noble y demasiado pura, que no puede entrar por sus sentidos groseros, el hombre, que se ha hecho semejante á las bestias, no tiene idea de Vos: siendo así que conoce la sabiduría y la virtud, que tampoco pueden entrar por ningun sentido porque no tienen olor, ni color, ni sabor, ni ninguna cualidad sensible.

¿En qué consiste, pues, ¡oh Dios mio! que el hombre duda de Vos, no dudando en todo el dis-

curso de su vida de otras cosas que, aunque ciertas y reales, tampoco las puede percibir con sus débiles sentidos? ¡Oh miseria! ¡oh estupidez monstruosa! ¡oh noche espantosa, que rodea á los hijos de Edon! ¡oh trastorno general del entendimiento humano! El hombre no tiene ojos sino para ver la sombra, y la verdad le parece un fantasma: la nada le ocupa toda su atencion, y el todo le parece nada. ¿Qué veo yo en la naturaleza? Veo á Dios: á Dios solo; y á Dios en todas partes. Cuando pienso ¡oh Señor! que en Vos está la plenitud del sér, absorbeis y agotais ¡oh abismo de verdad! todo mi pensamiento. Todo lo que no sois Vos, desaparece de mi vista: no sé donde estoy, y apenas me puedo encontrar. El que no os ve, nada ha visto; existe como si no existiera; toda su vida es un sueño. Levantaos, Señor, levantaos para que en vuestra presencia se disipen vuestros enemigos como el humo.

¡Ay del impío, que apartado de Vos, está sin Dios, sin esperanza, y sin consuelo eterno! Feliz el que desde ahora os busca suspirando, y tiene sed de Vos. Pero mil veces mas feliz el que ya ve la luz de vuestra cara: á quien vuestra mano ha enjugado las lágrimas, y cuyos deseos ha colmado vuestro amor. ¿Cuándo llegará aquel dia, ¡oh Dios mio! ¡oh luz pura y sin nubes! cuándo llegará aquel dia interminable, en que Vos inunda-

reis mi corazon, como un torrente de deleites? Con tan dulce esperanza mis huesos saltan de placer, y esclaman: ¡Oh Dios mio! ¡quién es semejante á Vos? Mi corazon se derrite, y mi cuerpo desfallece ¡oh Dios de mi corazon, felicidad eterna de mi alma!



DEMOSTRACION

DE LA

EXISTENCIA DE DIOS

Y DE SUS ATRIBUTOS,

TOMADA DE LA IDEA DEL ENTE INFINITO.

CAPITULO I.

Para conocer la verdad se ha de dudar metódicamente de todo lo que no es evidente: límites de donde no puede pasar esta duda.

ME PARECE que el que no quiera absolutamente dejarse engañar, debe dudar de todo lo que no sea evidente. Quiero desconfiar, pues, de todo juicio anticipado; y no quiero ya tener por cierta una cosa, solo por la claridad con que me pareció verla hasta ahora. Tambien desconfio de todo lo que se llama impresion de los sentidos, principios ad-